

## Nuestra “Bala de Plata”

**Ing. Elina Ávila Ordóñez Msc.**  
Directora de Escuela de Informática

Hace algunos años, tuve la fortuna de leer un artículo que lo firmara Frederick Brooks titulado “No silver bullet”, que significa, “No existe una bala de plata”. Este artículo, por medio de una conocida historia popular, define por medio de una analogía, la complejidad del software, elemento que mucho tiene que ver con el quehacer de la Escuela de Informática y que hoy se engalana al alcanzar sus dos primeras décadas.

El artículo mencionado nos acerca al concepto de software como una entidad intangible, sin embargo, complejamente interesante, capaz de acoplarse a las necesidades de su entorno, en franca lucha por facilitar los procesos que mantienen operativas a las más diversas aplicaciones. Además, mutable, presto al cambio, no solo de sus estructuras y condiciones: muta, crece, avanza en la tecnología empleada para su creación.

El software, materia prima -algo etérea-, pero con ella enseñamos a proponer soluciones en las cátedras de la Escuela de Informática, trabajo laborioso, ya que se constituye en una encrucijada en la que la salida se vislumbra al encuadrar en un proyecto a cientos de restricciones, requerimientos, deseos. Los Ingenieros de Sistemas trabajamos con un insumo cuya mejor característica es ser dinámico, lo menos que podemos hacer es convertirnos en profesionales dinámicos, con expectativas de aprender y de seguir aprendiendo y de ayudar a cambiar la forma de vida de nuestra sociedad por medio de la inserción de la tecnología.

La Escuela de Informática frente a esta circunstancia y por su esencia

académica, se encuentra en un proceso de transformación, cuyo objetivo primordial es dotar a nuestros estudiantes de conocimientos de las nuevas tecnologías, pero sobretodo enseñarles a trabajar con el software y con su complejidad, hacer de la capacitación continua parte de su vida, a usar el ingenio para encontrar nuevas y mejores soluciones y a aplicar de manera formal sus destrezas, sin descuidar, de ninguna manera, una formación en valores y respeto.

Los pasos que se están dando se basan en la construcción de una nueva malla curricular, que nos permite acercarnos al concepto de la Ciencias de la Computación con una nueva visión: una visión moderna y científica, y parafraseando lo que reza el Estatuto Universitario, declarar a la Escuela de Informática no solo de docencia sino también de investigación.

No podríamos actualizar nuestra malla curricular, ni enfocarnos a la investigación sin el concurso de autoridades que persigan los mismos ideales y de una planta docente proactiva, vale decir, que la Escuela de Informática tiene, en su haber, un alto número de docentes con doctorado o preparándose para ello, cuestión que aviva nuestras esperanzas de hacer de la investigación una actividad cotidiana de nuestra Escuela.

La malla curricular reside en un papel, su ideología, sin embargo, nació y está en las mentes de quienes con orgullo formamos parte de esta institución, que con su valioso aporte nos permite crear no solo una nueva malla, una nueva manera de concebir a la Ingeniería de Sistemas, un cambio de mentalidad, de expectativas, un cambio



de SER. Para todos ellos, un sincero agradecimiento, todo su trabajo se verá recompensado en los resultados, que con certeza, llegarán más temprano que tarde. La historia que Brooks evocó fue: El Hombre Lobo, recordemos a este terrible personaje que acarrea consigo una estela de males y dolor. Para destruirlo eran necesarias dos cosas: una bala de plata y un valiente que le disparara para conseguir eliminar todo lo malo que este engendro traía. Para Brooks, el software no tiene una bala de plata, es

intrínsecamente complejo, no hay nada ni nadie que lo evite. Lo que sí tiene es una bala de plata, que es la manera de abordar esa complejidad, la bala de plata es: el ser dinámicos.

Al conmemorarse 20 años de la creación de la Escuela de Informática, felicito su espíritu dinámico y hago votos para que la Escuela constantemente se transforme, siempre en beneficio de sus estudiantes y de la región a la cual sirve.



### **LOS INGENIEROS Y LAS TORRES DE MARFIL** **“Título del libro de Hardy Cross”**

El intelectual del siglo XXI, y el articular el técnico contemporáneo, está perdiendo gradualmente su capacidad de contemplación; no se interesa por la naturaleza, no la admira, no hace esfuerzo por comprenderla, y se pierde las lecciones que a diario, a cada instante, nos da si sabemos tomarlas. Enseñanza no solo sobre la belleza suprema de la aurora y el crepúsculo, las flores, los pájaros, insectos o paisajes, sino todo género de temas técnicos y no técnicos. Quien contempla un árbol, y medita cómo es capaz de resistir la fuerza del viento, la erosión y la perenne acción de la gravedad, tiene a su alcance doctrinas sin límites sin límite sobre diseño y comportamiento estructural; ese árbol, tan débil y flexible en sus hojas, aumenta en resistencia a medida que sus partes se acercan al tronco, se arraiga en la tierra, y al mismo tiempo que se extiende en ella para nutrirse, obtiene la estabilidad adecuada. Las universidades necesitan orientar a sus estudiantes —a sus estudiantes de ingeniería— para que busquen más en la naturaleza y menos en las fórmulas, más en los fenómenos, y menos en el salón de clases y laboratorio, la sabiduría que ha caracterizado a aquellos pocos ingenieros que han descollado en forma real y efectiva como proyectistas, planificadores, constructores, innovadores o visionarios.